

se puede hablar de la utilización del M 47 sup (M) de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

En el presente volumen se ofrece igualmente un elenco de textos no atanasianos que figuran en la edición de B. de Montfaucon, reproducida en el Migne. Al final del libro se encuentra un índice de autores de los textos no atanasianos.

La edición está bien realizada y pensamos que será útil para los estudiosos del santo obispo alejandrino.

Por último, sólo nos resta alentar al A. para que se convierta en pronta realidad su deseo de publicar una edición crítica completa de los *Comentarios a los salmos* de Atanasio.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

AA. VV., *Paradoxos politeia. Studi patristici in onore de Giuseppe Lazzati*, a cura di R. CANTALAMESSA - L. F. PIZZOLATO, Milano, Ed. Vita e Pensiero, Pub. della Univ. Cattolica del Sacro Cuore (col. «Studia Patristica Mediolanensia», n. 10), 1979, XXXIV + 532 pp., 15 × 22.

Los artículos que componen este libro son el homenaje de un grupo de profesores a uno de sus más egregios colegas: Giuseppe Lazzati, con ocasión de su septuagésimo aniversario, al abandonar la enseñanza oficial de Literatura Cristiana Antigua en la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán.

El profesor G. Lazzati destaca por el profundo y amplio conocimiento de la literatura antigua cristiana. La simple lectura del título de sus obras de investigación corrobora la impronta que ha marcado el profesor milanés en los estudios de la Patrología y la riqueza desentrañada en los autores antiguos objeto de sus reflexiones científicas. Precisamente, el título que encabeza este volumen: *Paradoxos politeia* —expresión acomodada de la obra *Ad Diognetum*, V, 4— señala, con acierto, los caminos que el celebrado estudioso recorrió en sus investigaciones.

Luego de unas palabras de *felicitazione e d'augurio* enviadas por el Romano Pontífice, junto con su bendición apostólica, para el que ha desempeñado la función de Rector Magnífico en la Universidad Católica del Sacro Cuore, los editores ofrecen una amplísima lista de profesores universitarios e Instituciones investigadoras que se unen con su testimonio al merecido homenaje dedicado a G. Lazzati. Sigue una *bibliografía patristica* de Lazzati que señala su producción investigadora más importante desde el año 1936 hasta 1976. Se han reunido exclusivamente aquellas obras más señeras en el ámbito patristico. Sabido es que el profesor milanés ha contribuido con algunos escritos a otros aspectos de la ciencia.

La *literatura sobre el martirio*, temática del primer apartado del volumen, cuenta con la colaboración de P. F. Beatrice, quien pone de relieve el pensamiento ascético de San Cipriano, respecto al martirio en su obra

*De centesima, sexagesima, tricesima*; estas páginas (3-24) muestran las dependencias de Cipriano respecto a su maestro Tertuliano. También B. Riposati se ocupa del martirio en el *Peristephanon* de Prudencio; desde la perspectiva que señalan los martirios de Eulalia, Encratides e Inés, se evidencia la sensibilidad del poeta cristiano de la antigüedad (pp. 25-41). Por último, el profesor M. Simonetti contribuye al presente homenaje con un texto inédito sobre el martirio de Magno de Trano: se trata de la publicación de unos folios del código Casanatense 457 (pp. 42-54).

El segundo agrupamiento de artículos posee como denominador común la literatura *apologética*. Así, L. Alfonsi ofrece unas páginas (57-76) en las que pone de relieve la estructura expositiva y didáctica de la primera Apología escrita por Justino; Cristo, centro de la historia, por una parte, y la libertad y dignidad humana, por otra, son los aspectos más destacados. Otro de los apologistas del siglo II objeto de estudio es Teófilo de Antioquía; F. Bolgiani se ocupa de estudiar (pp. 77-118) una obra perdida de dicho apologista: *Adversus Hermogenem*. L. C. Ruggini aporta el trabajo que lleva por título *Un cinquantennio di polemica antipagana a Roma*; es digna de mención la bibliografía reseñada respecto al período turbulento que siguió al concilio de Nicea, por lo que se refiere a Occidente (pp. 119-144). Finalmente, Tertuliano es estudiado desde dos ópticas diferentes: L. Pizzolato resalta la dialéctica del Africano (pp. 145-177), mientras que J. H. Waszink se detiene en unas breves observaciones al *De testimonio animae* (pp. 178-184).

Diversos estudios sobre los escritores de la escuela *alejandrina* se recogen en el tercer apartado del volumen. A. Ceresa-Gastaldo estudia la interpretación de Orígenes al *Cantar de los Cantares* desde la perspectiva del amor; ponen de manifiesto estas páginas (187-194) la vibración de un alma apasionada que sufre la incomprensión, la condena y el exilio. También es analizada por C. Curti la interpretación realizada por Eusebio de Cesarea a Ps 67,14; destaca la hipótesis de que Eusebio constituya el puente de la exégesis entre Orígenes y san Jerónimo (pp. 195-207). Los acentos del «anticlericalismo evangélico» en Orígenes son puestos de relieve por V. Peri (pp. 208-232); hace ver este autor que, desde la perspectiva espiritual, no se puede sostener, según Orígenes, una fe ciega y absoluta en ningún hombre en cuanto tal. El profesor A. Quacquarelli se detiene en el *De oratione* origeniano; en apretadas páginas (233-246) manifiesta que el capítulo 22 del escrito de Orígenes constituye una auténtica teología trinitaria de la oración. El primer autor que realizó una elaboración filosófica de la doctrina de la creación, en palabras de G. Reale (pp. 247-287), fue el alejandrino Filón. M. Sordi contribuye al homenaje con un estudio sobre el testimonio de Dionisio de Alejandría en la persecución de Valeriano en Egipto; la aparición en 1975 de dos nuevos papiros proporciona a la autora de estas páginas (288-295) nuevos horizontes de investigación. Cierra la presente sección alejandrina una investigación de J. Vogt sobre «el platónico con mitra»; el tema de estudio son las relaciones fe-cultura, en base a la figura histórica de Sinesio de Cirene (pp. 296-307).

Bajo el título *Poesía cristiana*, se ofrecen también tres estudios de Q. Cataudella, J. Fontaine y D. Norberg. En el primero se tiene como

punto de reflexión aquellos versos de Prudencio (*Cathem.* X, 120ss) que hacen referencia a la necesidad de que el grano de trigo sea enterrado; se esclarece su origen escriturístico y los comentarios patrísticos al respecto (pp. 311-317). La simbología cristológica de la luz, desde Prudencio hasta Isidoro de Sevilla, es lo que ponen de manifiesto las páginas (318-346) que abarcan el segundo trabajo. Por último se presenta la edición crítica de un himno de tipo irlandés contenido en los *Bobienses* de la biblioteca nacional de Turín; se trata de unos versos atribuidos a Bobuleno, abad en un monasterio durante el siglo VII (pp. 347-357).

El apartado siguiente, el quinto, está dedicado por entero a ocho investigaciones que poseen de común un nombre: *San Ambrosio*. Abre dicho apartado R. Cantalamessa con un estudio teológico sobre la Pascua en S. Ambrosio; luego de señalar, con breves pinceladas, los hitos más importante, desde el Nuevo Testamento hasta el mismo siglo IV inclusive, recuerda que la teología pascual del obispo de Milán viene explicitada en el término *transitus*, no exclusivamente en el sentido expuesto por Filón de Alejandría, sino también en el que caracterizará San Agustín: el paso de Cristo de este mundo al Padre (pp. 361-375). La investigación arqueológica sobre la basílica de San Lorenzo de Milán se enriquece con las páginas (376-388) aportadas por E. Cattaneo; basándose en la lectura de algunos mosaicos, plantea la hipótesis de que el «san Aquilino» sea un mausoleo y no un baptisterio. Un estudio histórico es el que ofrece G. Fedalto sobre san Ambrosio y la Iglesia de Aquileia; aun con ser abundantes las investigaciones que sobre el respecto se han publicado, precisamente el trabajo aquí presentado posee la ejemplaridad de sintetizar la bibliografía existente al socaire de los acontecimientos más significativos que tuvieron lugar en torno a la metrópoli de Aquileia (pp. 389-405). También la doctrina política ambrosiana tiene un lugar en este apartado: el significado que poseen los términos *victoria* y *cruz*, según M. F. Patrucco, aclaran las relaciones Iglesia-Estado, cuyo papel fue tan importante en el desarrollo de la historia del siglo IV (pp. 406-418). Igualmente, la exégesis del obispo de Milán es puesto de relieve en la presente obra gracias a la colaboración de M. G. Mara; mediante la interpretación de *Rom* 1,20 se manifiesta el amplio conocimiento y penetración teológica que sobre el siglo IV tiene san Ambrosio, a la vez que constituye un eslabón más de la cadena en la tradición cristiana que interpreta la Sagrada Escritura (pp. 419-435). De idénticas características gozan las páginas (436-446) que A. V. Nazzaro ha escrito para el presente homenaje; vienen a constituir unas notas de crítica textual a la reciente obra de G. Banterle (Milano-Roma 1977, p. 42) sobre los escritos morales de san Ambrosio, y de crítica exegética a *Lc* 1,8; 1,12; 2,72; y 3,16 en la publicación de G. Coppa (Milano-Roma 1978, pp. 104, 108, 208ss. y 254) sobre la exégesis del Obispo de Milán. También M. Pellegrino se suma al homenaje con la publicación de un trabajo (pp. 447-457) sobre un tema querido del obispo milanés y familiar a muchos escritores paganos y cristianos: la palabra y el silencio. Concluye este apartado con la exposición de P. Siniscalco sobre las imágenes ambrosianas del bien y del mal (pp. 458-474); dos obras del gran Obispo son objeto de estudio al respecto: el *De Cain*

et Abel y la *Expos. evang. sec. Lucam*, en aquellos pasajes donde aparecen las figuras de Caín y Abel.

Terminando ya la presentación de este volumen, diremos que el último apartado consta de cuatro trabajos más. En primer lugar, P. Courcelle ofrece en su estudio (pp. 477-484) las relaciones existentes entre la literatura pagana y la cristiana; en concreto, aquí vemos esa relación en la semejanza literaria desarrollada por Virgilio (*Aen.* III, 593-718) en la narración del episodio de los Cíclopes, reproducido también por Tácito (*Germ.* XVII, 1), y la descripción que sobre Sansón realiza san Ambrosio (*Epist. ad Vigilium* XIX, 20). O. Montevecchi presenta unas consideraciones terminológicas acerca del uso del *nomen christianum*, su grafía y su pronunciación tanto en versiones griegas como latinas (pp. 485-500); se estudia el empleo de la expresión desde el Nuevo Testamento hasta el siglo IV, con sus variantes respectivas tanto en los escritores paganos como en los cristianos. En tercer lugar se presenta en este apartado que lleva por título *Varia*, unas páginas (501-506) del fallecido A. Pincherle, que dedica una pequeña crítica textual a investigaciones modernas sobre Ireneo (*Adv. haer.* III, 3, 1-2), una anotación de escasa extensión sobre la doctrina pelagiana respecto a la agustiniana, y unas líneas que ponen de manifiesto el modo de utilizar sus fuentes el autor del *Comentario del Apocalipsis*, documento necesario para conocer el desarrollo del monacato en nuestra península durante el siglo VIII. Sirve de broche final al homenaje del profesor G. Lazzati un trabajo de G. Verbeke sobre el tema fe-cultura en uno de los escritores de la última década del siglo IV: Nemesio de Emesa; se pone de relieve la influencia que este autor antiguo tuvo en el pensamiento cristiano, no sólo de oriente, gracias a la elaboración armoniosa de la doctrina cristiana y de la cultura griega que él realizó (pp. 507-531).

No es posible detenernos en todos los trabajos. Uno nos ha parecido especialmente interesante en relación con nuestra personal investigación. Me refiero al titulado *La struttura della I «Apologia» di Giustino*. L. Alfonsi, entre otros méritos, ha tenido el acierto de estudiar la obra de un autor que presenta un problema de siempre: la relación entre la filosofía y la fe; en efecto, tal como se señala, Justino tiene cimentada en ambas su vida intelectual y moral. De ahí su permanente interés. La estructura de la «Apología» da a entender que se trata de una *proclama o de un manifiesto de escuela*: una introducción que comienza en el c. 1 y termina con una significativa conclusión en el c. 12; pero, con el fin de persuadir a los amantes de la verdad, añade la parte que forma la verdadera y propia apología, comprendiendo los cc. 13-60. En esta parte central de la «Apología», Justino, poniendo toda su fe en la verdad, trata de mostrar lo que Rauschen llama «ampliación del ciclo de pruebas», y lo hace de una manera expositiva y didáctica, característica del maestro y del exégeta: la verdad de que Cristo es el centro de la historia, y refuta, una a una, las acusaciones hechas contra los cristianos. Por último, una conclusión, que abarca los cc. 61-67, y una petición final, cierran la obra. El estilo literario de Justino, un tanto deslabazado y con digresiones frecuentes, recuerdan sus tiempos de escuela en la capital del Imperio. Pero el desorden no es tal, como demuestra Alfonsi, que su obra no posea una estruc-

tura interna, con una finalidad bien definida: exponer la verdad del cristianismo. Precisamente esta es la aportación del trabajo que nos ocupa. No obstante, permanece sin solucionarse la vieja cuestión de si las dos Apologías de Justino son realmente dos, o, por el contrario, la denominada segunda es, como afirma casi la unanimidad de los críticos, que siguen a E. Schwartz y Quasten, un mero apéndice o compendio de la primera. Efectivamente se echan en falta unas pequeñas líneas que abordaran este problema.

Finalmente, en una valoración de conjunto, el contenido del volumen manifiesta que no se trata de una simple adición de trabajos. Los editores han tenido el acierto de dividir este libro en aquellos apartados más significativos en los que pudiera englobarse la obra de investigación de G. Lazzeri. En efecto, el cañamazo unificador de la obra que reseñamos es el profesor aquí enaltecido. Es verdad, por otra parte, que la valoración que habría que dar no sería necesariamente uniforme, debido a la variedad de los autores colaboradores; pero, en conjunto, hemos de felicitar el trabajo, por lo que supone de contribución no sólo a la efemérides que se data, sino a las investigaciones patrísticas con que se celebra. Los diversos aspectos dogmáticos, históricos, litúrgicos, paleográficos y arqueológicos que la obra presenta son dignos de destacar a la vez que evidencian las muchas posibilidades que aún encierra la literatura cristiana de la antigüedad.

MARCELO MERINO

José JANINI, *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*. I. *Castilla y Navarra*; II. *Aragón, Cataluña y Valencia*, Burgos, ed. Aldecoa, («Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos», nn. 38 y 38/2), 1977 y 1980, 340 y 448 pp., 18 × 25.

José JANINI, *Liber Mysticus de Cuaresma y Pascua* (Cod. Toledo, Bibl. Capit. 35.5), Toledo, Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes («Serie Litúrgica. Fuentes», II), 1980, 170 pp., 17 × 24.

1. José Janini ha realizado una labor benemérita en la edición de textos litúrgicos y catálogos de libros litúrgicos existentes en las bibliotecas de España.

En el volumen que reseñamos se recogen los libros litúrgicos de Avila, Burgo de Osma, Burgos, Cáceres, Córdoba (Bibl. Capitular y Episcopal), Coria, El Escorial, Granada, Jaén, León (Arch. de la Catedral y de la Colegiata de San Isidoro), Lugo, Madrid (Academia de Historia, Archivo Histórico Nacional, Museo Arqueológico Nacional, Fundación Lázaro Galdiano, Biblioteca del Palacio Real y del Marqués de Villarreal de Alava), Orense, Oviedo, Pamplona (Arch. de Navarra y de la Catedral), Plasencia, Salamanca, Santiago de Compostela (Arch. Capitular y de la Universidad), Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo de Silos, Segovia,